

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Con Jesús en camino hacia el sufrimiento
(Juan 11 y 12)
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Juan 11:1-16

Jesús sabe lo que pasa en nosotros

Jesús amaba a los tres hermanos de Betania, Lázaro, Marta y María de todo corazón. El mensaje de la grave enfermedad de Lázaro no perturbaba a Jesús. Él sabe cómo se siente su amigo. Y Él también sabe que Dios aún no ha llegado al final de sus posibilidades. También se nos permite participar en este conocimiento. No importa lo que esté pasando con nosotros, Jesús lo sabe. ¡Y Él también conoce las posibilidades de Dios en nuestras vidas! (Comp. Gn. 18:14; Mr. 10:27.)

Jesús aparentemente no tiene ningún apuro después del grito de pedido de ayuda de las hermanas. Él quiere fortalecer la fe de sus discípulos (Jn. 11:15). Ellos deben convertirse en testigos del poder creador de Dios. Nosotros también experimentamos situaciones en las que nos parece de que Dios no escucha nuestros gritos de ayuda. Eso es lo que les sucedió a los discípulos cuando quedaron atrapados en una tormenta en el Mar de Galilea, y Jesús primero estaba durmiendo. ¡Pero después intervino con gran poder! (Mr. 4:35-41)

Cuando Jesús parte dos días después, les dice abiertamente a los discípulos la situación que encontrarán. Este será un camino hacia una gran tristeza, porque los discípulos aún no comprenderían en este momento que Jesús vencería a la muerte (comp. Lc. 24:11). Sin embargo, Jesús, sin dejarse intimidar por las dudas humanas, camina por su buen camino de salvación y de redención. En esto podemos confiar plenamente nosotros también.

Jesús va a Betania, a pesar de que su propia vida está en peligro (Jn. 10:31). Él ha venido al mundo oscuro como la luz (Jn. 8:12), y hará las grandes obras de Dios en público. Por lo tanto, como cristianos, no debemos escondernos, aunque la mayoría de nuestros semejantes aún no conocen la luz de nuestro Señor. Más bien nosotros podemos dar testimonio a ellos e invitarles a la maravillosa luz de sanidad y salvación (Ef. 3:8-10).



Día 2

Juan 11:17-27

Jesús es la vida

De manera muy realista, Juan nos comenta que Jesús llega tarde. Así lo experimentan María y Marta, así es la cuenta matemática. Pues si Jesús hubiera ido enseguida, al haber recibido el mensaje (v.3,6) habría llegado también dos días tarde. Pero cuando se trata del poder de Dios, ¡no hay tarde en esta vida! La capacidad de Dios para ayudar a sus amados hijos no está ligada al tiempo y al espacio. Una y otra vez me sucede que me olvido de interceder por alguien ante Dios, aunque lo prometí. A las 10 horas habría sido el examen importante, la operación o la entrevista de trabajo, solo a las 12 horas lo recuerdo de nuevo. ¡Entonces igual oro por esta situación y sé, que Dios también responde las oraciones retroactivas porque Él no está sujeto a las limitaciones del tiempo. (Comp. Sal. 90:4; 2.P. 3:8.)

Jesús viene a Betania; Marta inmediatamente corre hacia Él. Jesús ignora deliberadamente el reproche de que es demasiado tarde. Su confesión de que ella confía en Él, cuando Él ora a Dios, le agrada. Así le revela el milagro que quiere realizar: ¡la resurrección de Lázaro! Pero en lugar de aceptar esto literal y muy entusiasta, Marta lo convierte otra vez en una confesión de fe, esta vez refiriéndose a la eternidad.

Esto nos sucede a los cristianos una y otra vez, que relacionamos el poder de Dios sólo con la eternidad, en lugar de confiar plenamente en Él, aquí y ahora. Con mucho amor Jesús enseña mejor a Marta, diciendo que Él mismo es vida en persona, no solo en la eternidad, sino ya ahora. Y todos los que creen en Él, ya tienen ahora la vida eterna dentro de ellos (Jn. 5:24; 6:47; 8:51). ¡Grandioso! Todo esto efectuará Jesús en los próximos días por medio de Su muerte en la cruz y Su resurrección



Día 3

Juan 11:28-33

Jesús está muy emocionado

El que se imagina que Jesús atravesó Israel como héroe radiante, a quien ningún agua podría empañar, está claramente equivocado. El pasaje de hoy describe a Jesús como un hombre lleno de emociones. Las lágrimas de María y de toda la sociedad de luto no dejan inmovible a Jesús. Ante el sufrimiento que la muerte trae a las familias, Jesús se conmueve profundamente. Que la muerte tenga un poder tan destructivo, que arrastra a incontables familiares de los difuntos a abismos hace que Jesús se enoje mucho.

Esto comenzó en el jardín de Edén cuando los hombres pensaban que podían desatender las buenas instrucciones de Dios o incluso ser como Dios. ¡Pasó lo contrario! (Gn. 3:5.16-19) Desde entonces, la muerte ha arrancado a algunos de la vida sin cuestionar y horriblemente temprano, dejando atrás el desconcierto, el dolor y conceptos completamente confusos de la vida. Los otros esperan durante años a que la muerte los libre de un grave sufrimiento, pero estas personas tienen que sufrir durante mucho tiempo. Esto conmueve a Jesús, no solo con María y sus hermanos, sino también con nosotros. Jesús comparte el sufrimiento, que no le deja imperturbable cuando estamos a punto de desesperarnos. En esta situación con su amigo Lázaro, se dice que Jesús se enoja ante el poder de la muerte. En muchos otros relatos de los evangelios leemos, que Jesús se lamenta cuando ve a los hombres enfermos o hambrientos, sin esperanza, agobiados por el pecado (Mt. 9:36; 14:14; 15:32; 20:34; Mr. 1:41; Lc. 7:13).

Cuando Marta le dice a María: “el Maestro está aquí y te llama”; María inmediatamente se levanta y corre hacia Jesús. También hoy Jesús llega a nosotros. ¡Él está aquí y le llama! Tome toda su tristeza, sus preocupaciones y llévelas a Jesús, entonces este día será muy diferente.



Día 4

Juan 11:34-45

Jesús anticipa la Pascua

Debemos imaginárnoslo: el buen amigo del Señor Jesús ha muerto y ya ha estado en la tumba durante cuatro días. Pero entonces viene Jesús. No demasiado tarde, como piensan las hermanas María y Marta, sino justo a tiempo. Porque ahora es el momento para que el poder de Dios sea claro para todos. Marta muy realista como es ella, indica al Señor que el proceso de descomposición ya ha comenzado. Entonces Jesús le recuerda la conversación anterior acerca de la fe (v.25,26).

Jesús demuestra ante muchas personas el poder creador de vida que Dios tiene. Para esto llama de forma audible para todos: “Padre, gracias te doy por haberme oído”. El pedido a Su Padre es la base de este milagro. Jesús sabe que está en completo acuerdo con la voluntad de Su Padre. Pero esto deben saber también los que están alrededor. Después Jesús llama al sepulcro que Lázaro salga afuera (comp. Ro. 4:17; Ef. 5:14). Interesante: Jesús llama a Lázaro por su nombre. Siempre, cuando el Dios viviente se encuentra con nosotros, nos llama por nuestro nombre (Is. 43:1). No somos desconocidos sin nombre, sino nuestro nombre, si nos gusta o no, está conocido por Dios personalmente.

¡El milagro sucede! (Lea Is. 26:19; Mt. 22:32b; Lc. 7:22.) El evangelista Juan no escribió: “Lázaro salió fuera”, sino: “y el que había muerto salió”. Él señala una vez más que ni un aparente muerto ni un actor salió fuera, sino aquel que realmente estaba muerto. Jesús realiza con su amigo ahora simbólicamente, lo que Su Padre celestial hará con Él mismo, poco tiempo después. Es una pequeña fiesta anticipada de la Pascua. El amigo del Señor Jesús recibe nuevamente su vida como regalo. El resultado es que muchos creyeron en Jesús.



Día 5

Juan 11:46-52

Jesús es incómodo para muchos

No es sólo la envidia lo que lleva a los líderes del pueblo a la enemistad con Jesús. También es una buena porción del temor al futuro. La preocupación de que todo pueda cambiar endurece sus corazones de modo que ellos no puedan ver a Jesús por lo que Él es: el Mesías y el Hijo de Dios. Muchas veces nos encontramos con personas que, después de una corta apertura a la fe cristiana, pierden rápidamente el interés porque se dan cuenta de que una relación con Jesús efectúa cambios en sus propias vidas. Así que prefieren permanecer distantes y en sus hábitos anteriores. Jesús describe tal actitud hacia la Palabra de Dios y Su obra, en la parábola del sembrador (Mt. 13:3-9).

O bien la semilla se come inmediatamente (por las aves) o después de un corto crecimiento la planta se marchita. ¡Qué pena! Pero para el Señor nada es imposible. En la iglesia primitiva después de Pentecostés también encontramos antiguos principales de los judíos, que han encontrado la fe viva en su Mesías Jesús (Hch. 6:7; 15:5). Sí, ¡Dios puede cambiar los corazones de las personas!

También es impresionante en nuestro pasaje que el sumo sacerdote Caifás, sin saberlo, exprese una palabra profética. Por cálculo político opina que es mejor si uno muere en lugar de todo el pueblo. Con la entrega de Jesús, quiere evitar un levantamiento popular, que los romanos reprimirían brutalmente. El evangelista Juan, sin embargo, interpreta teológicamente esta afirmación: “que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Jn. 11:51b,52).

De hecho la intención del consejo supremo de matar a Jesús en última instancia ayudó para que el plan de Dios para la salvación de todos los hombres se cumpla. Jesús muere por su pueblo, los judíos. Pero esto es válido para todos los hombres del mundo (Ro. 5:8). ¡No podemos agradecerle suficientemente, que también para nosotros soportó el sufrimiento y la muerte! (Lea Ro. 14:9.)



Día 6

Juan 11:54-57

Jesús se deja guiar por el Padre

La situación en Jerusalén se ha agudizado de tal manera que Jesús ya no puede enseñar públicamente. El consejo supremo lo ha puesto en la lista de personas buscadas y ha demandado a todos denunciar su paradero. Esto obedeció más tarde el discípulo Judas Iscariote. Los peregrinos que llegaban a Jerusalén temprano para prepararse para la fiesta de la Pascua especulan y discuten si Jesús se atreve a venir también a la fiesta. Pero Jesús no se doblega a las expectativas de la gente, como lo había aclarado ya una vez a sus hermanos biológicos (Jn. 7:2-9). Jesús se deja guiar sólo por la voluntad de Su Padre celestial (Jn. 6:38). Y aparentemente le había asignado un lugar de descanso en secreto, antes de que comience directamente el tiempo del tremendo sufrimiento.

Jesús llega con sus discípulos a Efraín, una localidad pequeña al borde del desierto, a unos 20 km al noreste de Jerusalén. Lo suficientemente lejos de la ahora peligrosa capital para Jesús, pero lo suficientemente cerca como para llegar allí en un día. Una vez más Jesús puede tener un descanso y comunicarse con Su Padre. También se puede tomar tiempo para sus amigos más íntimos, los discípulos, sin tener gente necesitada, continuamente cerca. Los evangelios varias veces registran cómo Jesús en lugar de enseñar y sanar a las multitudes, buscó lugares de descanso, que fueran íntimos. (p.ej. Mt. 14:13; Mr. 1:35,45; 6:31; Lc. 4:42).

Con esto Jesús se convierte en ejemplo para nosotros. También es importante y correcto para nosotros dejar atrás una y otra vez el bullicio y el ajeteo de nuestros semejantes y descansar. Tener tiempo para conversar con el Padre celestial; sosiego para reflexionar; tener sólo personas de confianza a nuestro alrededor. Los días feriados de la Semana Santa de este año podrían ser justo lo que necesitamos. ¡Déjese guiar del Padre!



Día 7

Juan 12:1-11

Viernes Santo – Jesús va a la muerte por nosotros

Como cada año, Jesús va a Jerusalén a la fiesta judía de la Pascua. Le importaba mucho, porque vivía la historia de Dios con Israel conscientemente y lo festejaba. La situación peligrosa la tiene claramente delante de sus ojos. Pero Él sabe que este es el único camino para salvar a sus seres queridos de la muerte eterna.

En Betania, donde aparentemente había ya varias familias que pertenecían a la “iglesia” del Señor Jesús, se juntaron para festejar. Muchas personas quieren ver personalmente al que Jesús había resucitado de la muerte. Muchos llegaron a creer en Jesús por esto. Pero esto les molestaba mucho a los del consejo supremo, por eso también querían matar a Lázaro. En esta fiesta en la casa de Simón, al que Jesús había sanado de la lepra (Mt. 26:6), nuevamente está toda la familia presente: Lázaro comparte la fiesta, Marta se hace cargo del servicio (Lc. 10:40) y María nuevamente está a los pies de Jesús (Lc. 10:39). Pero en este caso ella no solo escucha a Jesús. Ella muestra claramente gran amor y agradecimiento a Jesús. Con un perfume muy precioso unge sus pies. ¡Qué alivio después de los caminos polvorientos! También los demás sienten la fragancia deliciosa. Sólo uno se molesta; rápidamente Judas Iscariote, el tesorero, calculaba qué fortuna acababa de evaporarse: ¡el salario anual de un jornalero (comp. Mt. 20:2)! Dinero que se hubiera podido dar también a los pobres.

Jesús siempre tiene un corazón para los pobres. Pero en este momento permite que le hagan bien a Él. Él lo interpreta como unguento anticipado a su sepultura. Para esto una semana más tarde realmente no había suficiente tiempo (Mr. 16:1,6). Ahora Jesús está dispuesto para ir a la muerte por sus seres queridos.



Día 8

Juan 12:12-19

Jesús viene de manera muy diferente

Mentalmente, tenemos que retroceder una semana en nuestro calendario. No el sábado de Semana Santa, sino el Domingo de Ramos, recordamos cada año que Jesús vino a Jerusalén y que los peregrinos de la fiesta le dieron una extraña procesión triunfal. Jesús monta bien consciente un pollino de asna, como el profeta Zacarías lo había anunciado (Zac. 9:9). Jesús viene a Jerusalén como el Mesías trayendo salvación. La mezcla de expectativas sobre Él era muy diferente:

- Algunos esperaban al fuerte luchador, que expulsaría a los romanos del país. Pero Jesús no viene en el caballo de guerra.

- Otros habían experimentado como Jesús había resucitado a Lázaro y había sanado a muchos enfermos. Esperaban que ahora el médico milagroso viniera y sanara a todos. Pero Jesús no viene como médico personal.

- Muchos habían escuchado a Jesús hablar de Dios de manera singular, y se alegraban que ahora tenían a un mejor maestro de las Escrituras en Jerusalén. Pero Jesús no viene como maestro especial.

- Sus discípulos y otros compañeros pensaron que ahora Jesús tomaría el gobierno como Rey de paz y que ellos podrían gobernar junto con Él. Pero Jesús no viene como pacificador mundano.

Aún hoy muchas personas esperan cualquier cosa de Jesús. La diversidad en las iglesias cristianas es incalculable e imposible de unificar. Es muy importante descubrir qué es lo que Jesús realmente quiere. El evangelista y discípulo Juan dice claramente que en aquel entonces nadie entendía el propósito de Jesús al ir a Jerusalén. De la mejor forma lo expresa el grito “¡Hosanna!”, que significa “¡Ayúdanos!” (Sal. 118:25). En hebreo tiene la misma raíz como el nombre Jesús. Jesús viene como Ayudador, Redentor, Salvador, que se da a sí mismo, para que recibamos ayuda, salvación, redención y sanidad. Así deberíamos vivir los Vienes Santo y Pascua.



Día 9

Juan 12:20-26

Domingo de Pascua – Jesús consigue la vida eterna para nosotros

Jesús dice: “ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado” (v.23). Ahora todos en Jerusalén deben experimentar el plan de salvación de Dios para los hombres. Anteriormente muchas veces Jesús se retiraba del público, ahora es el tiempo de tomar el camino a la vista de todos. En primer lugar es el camino hacia el Gólgota. Jesús lo expresa simbólicamente hablando del grano de trigo. Sólo si muere, puede llevar fruto. Jesús está dispuesto a aceptar esta muerte necesaria, para que por Su resurrección pueda llevar fruto vivo para muchos. ¡Esto celebramos hoy en el día de la resurrección! ¡La muerte está vencida, la vida se abre camino! (Comp. 1.Co. 15:54-57.) Debido a que Jesús estaba dispuesto a tomar la muerte sobre sí mismo, podemos vivir eternamente (Jn. 6:51).

Hasta el último momento Jesús tenía la posibilidad de cambiar de opinión. Esto lo expresa diciendo: “si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo”. También en el jardín de Getsemaní lucha consigo mismo y con el Padre en oración (Mr. 14:36) y luego reprende a Pedro que si quiere, miles de ángeles le ayudarían (Mt. 26:53). Pero Jesús elige ir por este camino de sufrimiento hasta la muerte, para que no quede solo, sino que gane a muchas personas para la eternidad.

Los muchos a quienes llama a sí mismo, deben seguirlo y servirlo. Lo hacen en cuanto no se aferren a sus vidas terrenales, sino estando dispuestos de soltarla. El que se apegue demasiado a las personas o las cosas de esta vida, perderá finalmente el fruto que Jesús le consiguió por Su muerte y Su resurrección: la vida eterna. Pero quien esté dispuesto a considerar todo de esta vida como secundario y a ver a Jesús como lo principal, recibirá la vida eterna (Lc. 9:23-25). Este camino con Jesús puede llevar a sufrimiento y soledad. Pero el que sigue fiel a Jesús, el Padre celestial lo honrará. ¿Habrà algo mejor?



Día 10

Juan 12:27,28

La Pascua – Jesús es glorificado

Es cierto, el concepto “glorificar” no se usa en el lenguaje familiar. Sin embargo, lo que Juan nos comparte acerca de Jesús tiene que describirse con esta palabra. Todo el suceso en Viernes Santo y la Pascua es una sola glorificación. Incluso la muerte en la cruz, el instrumento brutal de tortura y asesinato, sirve como glorificación.

Pero fue un camino muy duro para Jesús, por eso dice: “mi alma está muy triste”. Esto lo dice también en el jardín de Getsemaní a sus discípulos (Mt. 26:38). “Él no fue a la muerte en una inalterabilidad heroica, sino que pasó por la muerte como todos nosotros. Por lo tanto, entiende también lo que siente una persona normal al morir (He. 2:14-18), y nos puede ayudar a pasar la hora de la muerte” (G. Maier). Pero Jesús experimenta en este momento también un estímulo especial. De repente Dios mismo habla; cómo ya anteriormente en momentos decisivos de la vida de Jesús, una vez en su bautismo y luego en el Monte de la transfiguración (Lc. 3:22; Mt. 17:5).

Glorificar significa que la honra pertenece sólo a Dios. Esto es lo que anunciaron también los ángeles en el nacimiento de Jesús (Lc. 2:14). En este sentido Jesús realizó todos los milagros en el poder de Dios (Mr. 7:34; Jn. 2:11; 5:36-44; 11:4,41,42). Toda la honra pertenece a Dios y a Su santo nombre (Mt. 6:9). Por lo tanto haríamos bien en cantar alabanzas una y otra vez para la gloria de Dios. Pero la mayor obra de glorificación es, sin duda, la resurrección de Jesús de la muerte. Tiene una cualidad completamente diferente a la que Jesús realiza en las personas desde entonces hasta hoy. Todos ellos tienen que morir otra vez. Pero Jesús fue glorificado en la resurrección para la gloria de Dios y como prueba de que Él realmente es el Hijo de Dios. ¡Desde entonces la muerte es sorbida en victoria (1.Co. 15:54)!



Día 11

Juan 12:29-33

Jesús habla claramente

¡Inconcebible! Dios mismo está hablando, claramente audible para todos, y ¿qué hace la gente? Ellos buscan cualquier explicación razonable (“había sido un trueno”) o interpretación mística (“un ángel le ha hablado”). ¿Qué más debe suceder, para que las personas tomen a Dios en serio y le escuchen? Nos damos cuenta: esto no era un problema en aquel tiempo en Jerusalén, lo es hasta el día de hoy. Los hombres rehuyen al claro llamado de Dios, intentando aprobar con aparentes argumentos científicos de que Dios no puede existir. Otros prefieren ocuparse de cualquier fuerza mágica, de figuras angelicales, piedras milagrosas y horóscopos en lugar de encontrarse con su Dios y Creador viviente. En el transcurso de la historia de dos mil años de la iglesia, siempre ha sido sólo una minoría la que realmente quería escuchar la voz de Dios. El movimiento de Jesús nunca fue un movimiento de masas. Demasiadas aparentes razones impiden que las personas se abran al llamado y las bendiciones de Dios.

Por lo tanto, Jesús aclara de qué se trata en este momento preciso: ¡no se trata de Él personalmente, sino del destino de todo el mundo! Dos veces Jesús dice: “¡Ahora!” No en algún momento por ahí, sino ahora con su muerte en la cruz “el príncipe de este mundo” es decir el diablo, será echado. Esta “caída”, de la que hablan proféticamente Isaías, Jesús y el Apocalipsis (Is. 14:12-15; Lc. 10:18; Ap. 12:9), se efectúa en Viernes Santo y la Pascua. El juicio de Satanás está realizado ahora, su poder está quebrantado definitivamente. Sin embargo todavía puede enfurecerse en este mundo y mantener a muchas personas alejadas de Dios. Pero Jesús es más poderoso y quiere atraer a todos a sí mismo. En Su triple exaltación, en la cruz, en la resurrección y en Su ascensión al cielo, Jesús sienta la base, para que nosotros también escapemos del juicio. Importante es confiar y creer en Él (Jn. 3:16,17).



Día 12

Juan 12:34-36

Jesús nos transforma en hijos de luz

Una vez más, la gente no entiende lo que sucede delante de sus ojos. Jesús actúa por última vez en público, pero ellos aún no comprenden de qué se trata. Preguntan quién es el Hijo del Hombre y si el Mesías acaso no es alguien que vive para siempre y no está sujeto a las leyes naturales. En otra ocasión Jesús también suspira por tanta ceguera e incapacidad (Mt. 17:17). La salvación, Dios en persona, está a su alcance, pero los hombres no lo comprenden. ¡En aquel tiempo como también ahora! Las personas en nuestro país pueden saber mucho de Jesús. Hay enseñanza religiosa en algunas escuelas, muchos jóvenes hacen la confirmación, en la radio, en TV, en internet y revistas se pueden encontrar devocionales y textos bíblicos. A pesar de todo muchos no aceptan la salvación. ¡Qué pena!

Es por eso Jesús retoma una palabra figurativa que ya había usado antes (Jn. 8:12). Él habla de la luz en la oscuridad. Esta no es una teología difícil, es lenguaje familiar, y todos deberían entender. Casi implorando Jesús llama a los de su alrededor que aprovechen el poco tiempo que queda, mientras brilla la luz, entre tanto que Él aún está visible en la tierra. Él invita a todos a creer en Él, la luz del mundo, para que la oscuridad ya no pueda determinar y oscurecer la vida (Jn. 3:20,21).

Jesús nos da la oportunidad de convertirnos en hijos de luz. El que vive en su luz, empieza a irradiar luz también. El que está lleno del amor de Dios, tratará amablemente también a los demás. El que está envuelto por la paz de Dios, llegará a ser pacificador en su entorno, en la familia, en el lugar de trabajo, en la vecindario. El que está reconciliado con Dios por la sangre de Jesús, se empleará a fondo para la reconciliación en nuestro mundo. De este modo vivimos como hijos de luz visible para todos (Lea 2.Co. 4:6; Ef. 5:9; Fil. 2:14-16; 1.Jn. 1:5-7.)



DÍA 13

JUAN 12:37-43

Jesús experimenta mucha incredulidad

Debe haber sido muy frustrante para Jesús. Él había dejado la gloria del Padre y de la eternidad, para estar cerca de sus seres queridos como ser humano bajo muchas dificultades: nacimiento en un establo (Lc. 2:7), huida a Egipto (Mt. 2:14,15), trabajo artesanal (Mr. 6:3), falta de vivienda (Lc. 9:58), discípulos con poca comprensión (Lc. 18:34), hostilidad de los piadosos (Mt. 12:14), persecución por parte de los poderosos (Lc. 13:31; Jn. 11:57). A tantas personas les ayudó a través de sanidades, resucitando a los muertos, enseñando fascinantemente, oraciones vivificantes, aliento en lo cotidiano. Pero el resultado es: ellos no creyeron en Él (Jn. 12:37). El evangelista Juan comenta aquí en el punto preciso entre los últimos actos públicos y el camino hacia el sufrimiento y la muerte, lo que Jesús sintió. Él compara a Jesús con el profeta Isaías, el que experimentó lo mismo 700 años antes.

Desde que Dios se revela al hombre, a muchos les cuesta confiar en Él. Ni siquiera los milagros que Jesús realizó en el poder de Dios traen fe. Hoy, algunos dicen: “Sí, si pudiera ver personalmente a Dios, si pudiera hablar con Jesús cara a cara, si pudiera presenciar Sus milagros, entonces ¡podría creer en Él!” Están equivocados. Pues los contemporáneos de Jesús tenían todo esto, sin embargo, no creían. Por lo tanto, la fe se basa en fuentes distintas de la experiencia personal con los propios ojos. Esto significa soltarse uno mismo y confiar completamente al Padre celestial.

Muy interesante es la indicación de los versículos 42 y 43: Muchos del consejo supremo creyeron secretamente en Jesús. A dos de ellos conocemos por nombre: Nicodemo y José de Arimatea (Jn. 19:38-40). No se atrevieron a confesar a Jesús públicamente, porque entonces habrían perdido su reputación. ¿Estoy confesando a mi Señor Jesús? ¿También en el lugar de trabajo y entre mis parientes lejanos?



Día 14

Juan 12:44-50

Jesús es Salvador, no Juez

Una vez más Jesús enfatiza abiertamente cuál es el objetivo de su misión: la salvación de los hombres, no su juicio. Esto exactamente lo dice al comienzo del evangelio de Juan (Jn. 3:16,17), y así termina el ministerio público del Señor Jesús. Con toda claridad Jesús dice quién no es: ¡el juez! Sólo lo será cuando regrese al final de este tiempo mundial, cómo también lo decimos en el “credo”: “de allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos”. Pero hasta este momento es tiempo de salvación, tiempo de gracia, tiempo de sanidad.

Jesús literalmente lucha por cada vida humana para que todos puedan tener un futuro en la eternidad de Dios. Pero la única manera de llegar allí es la fe en Jesús y en Su Padre quien lo envió (Ro. 3:28). Jesús enfatiza que Él no juzga a los que lo desprecian y rechazan. Su actitud los acusará finalmente a ellos y los llevará al juicio. Pero ahora Jesús se presenta sólo como amante, el que busca a las personas, como luz y salvador. Es muy alarmante cuántos de los seguidores de Jesús en aquel tiempo como también ahora, juzgan a los demás. Por eso una y otra vez personas se han alejado de la iglesia y de grupos cristianos, porque no sintieron el amor de Jesús en los creyentes, sino cristianos jueces, que pensaban saber más que el Señor Jesús mismo. Esto es vergonzoso. Por eso es importante que andemos en la huella que Jesús trazó: amar, aceptar y salvar, en vez de marginar, rechazar y juzgar.

Reflexionemos: 1.El que quiere ver a Dios el Padre, debe mirar a Jesús (Jn. 12:45). 2. Aquellos que encuentran el mundo o sus propias circunstancias oscuras pueden adherirse completamente a Jesús, la luz. ¡Pues el que cree en Él, no permanece en la oscuridad! (Lea Jn. 8:12.)


